

Troika: superhéroe canino

Un libro de lectura de Reading A-Z • Nivel O

Número de palabras: 1,125



 Reading a-z

Visite www.readinga-z.com
para obtener miles de libros y materiales.

LECTURA • O

Troika

superhéroe canino



Escrito por Robert Charles y Elizabeth Austin
Ilustrado por John Kastner

www.readinga-z.com

Troika

superhéroe canino



Escrito por Robert Charles
y Elizabeth Austin
Ilustrado por John Kastner

www.readinga-z.com

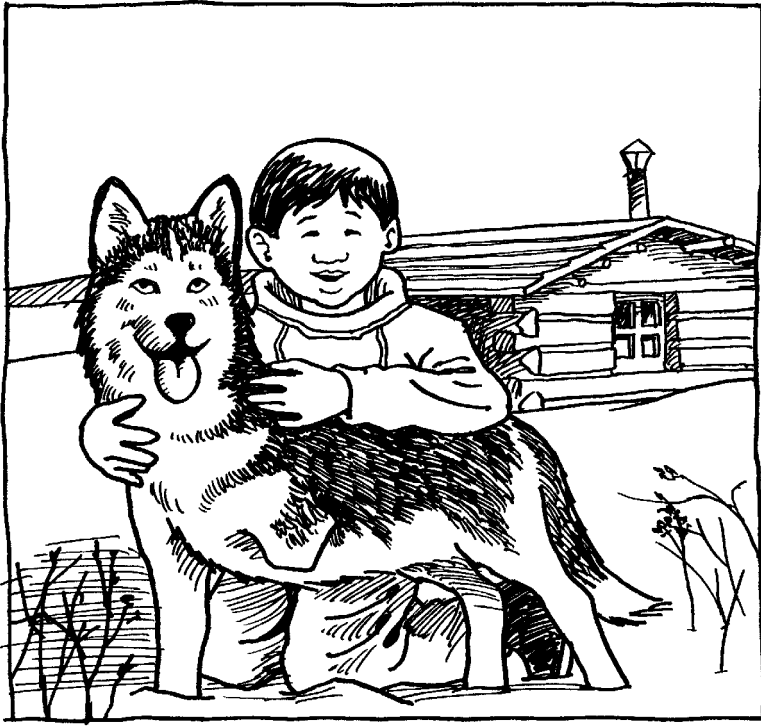
Troika: superhéroe canino
(Troika: Canine Superhero)
Libro de lectura Nivel O
© 2002 Learning Page, Inc.
Revisado en octubre 2003
Escrito por Robert Charles y Elizabeth Austin
Ilustrado por John Kastner
Traducido por Lorena F. Di Bello

ReadingA-Z™
© Learning Page, Inc.

Todos los derechos reservados.

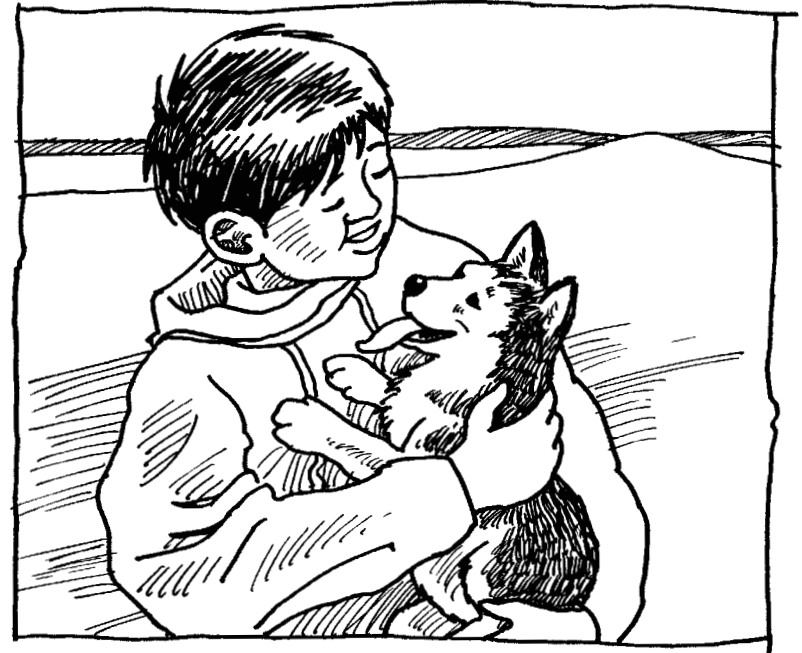
Learning Page
1630 E. River Road #121
Tucson, AZ 85718

www.readinga-z.com



Estoy seguro de que todo niño ama a su perro. Si le preguntas a cualquier niño cuánto ama a su perro, él dirá . . . —más de lo que nadie haya amado a un perro antes . . . Pero mi perro es diferente. Mi perro es un superhéroe, y se convirtió en un superhéroe aunque sólo tenía tres patas. Y sé con seguridad que amo a mi perro más de lo que nadie haya amado a un perro antes.

Este perro fue diferente desde el día que nació. Los otros cachorritos en la camada luchaban entre sí. Ladraban y lloraban y gruñían. Pero un perro estaba en calma, como si supiera lo que estaba sucediendo. Y cuando lo sostuve, me miró directo a los ojos. Era como si pudiera hablar. En ese momento, no pude pensar un nombre que fuera lo suficientemente bueno para él. Así que sólo lo llame “Perro”.





Perro mejoraba a medida que crecía. Era el más astuto de la camada, y lejos el más leal. Los otros perros dormían afuera en las casetas. Pero Perro no podía dormirse a menos que estuviera a mi lado. Él solía esperar fuera de su caseta toda la noche. Así que duerme en el piso de mi dormitorio. No nos separamos ni un minuto.

Perro y yo vivimos en Canadá, sobre el círculo Ártico. Aquí arriba, hay nieve sobre el suelo durante nueve meses del año. No hay muchos caminos, y los ríos permanecen congelados. El sol ni siquiera sale del todo buena parte del invierno. Mi familia y yo usamos trineos tirados por perros para viajar sobre la tierra congelada.





Es difícil ganarse la vida aquí arriba. Si hay un deshielo durante el invierno, es imposible cruzar los ríos en trineo. A veces la comida escasea y tenemos que cazar venados, liebres y otros animales.

Durante un deshielo, salí a cazar. Había traído un venado, y los perros estaban descansando mientras yo lo limpiaba.

Ahora me doy cuenta de que fue mi culpa. Debería haber sabido que el deshielo sacaría algunos osos de su hibernación. Debería haber sabido que el olor del venado los atraería. Pero no pensé en eso hasta que el hambriento oso me derribó, y para ese entonces, era demasiado tarde. Estaba mirando fijo la garganta de un enorme oso pardo.



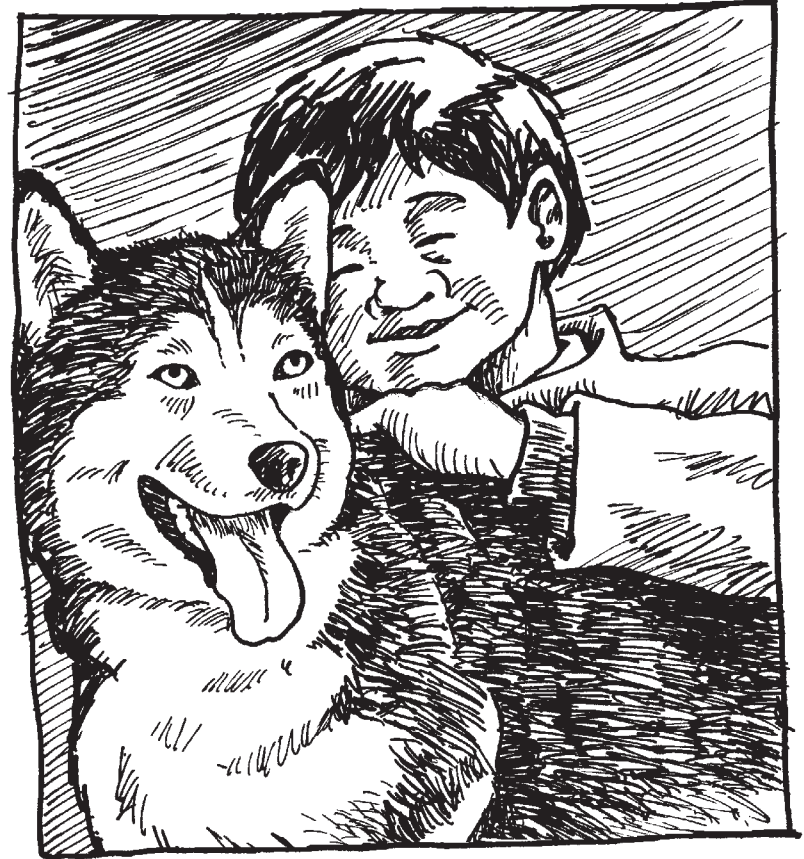


Pero de la nada, Perro rasgó su arnés y se arrojó sobre la espalda del oso. El oso rugía y se retorció, pero Perro se mantuvo firme. Todo parecía durar una eternidad. Perro fue lanzado por un manotazo de la enorme garra del oso, y la enojada criatura finalmente huyó.

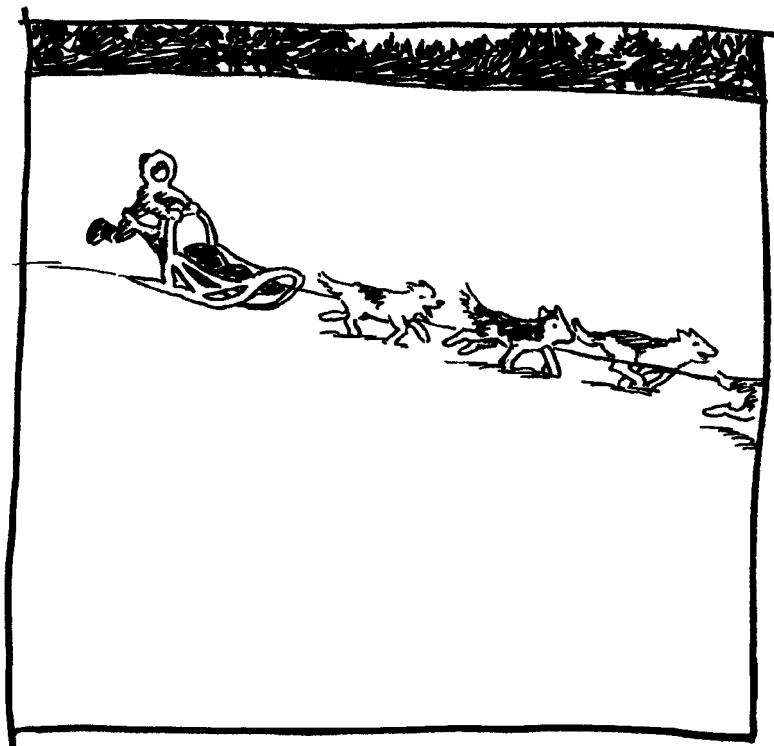


Corrí hacia Perro. La húmeda nieve se había manchado de colorado con su sangre. Su pata había sido gravemente mordida, y estaba seguro de que el hueso estaba roto. Perro apenas podía levantar la cabeza, pero sus ojos todavía me decían que él estaba ahí a mi lado.

Llevé a Perro a casa lo más rápido que pude. Pero su pata estaba gravemente lastimada. Mi padre tuvo que amputarla. Yo estaba desconsolado, pero a Perro parecía no importarle. Pronto, volvió a ser el mejor perro de la camada.



Aun con tres patas, Perro era mi corredor más fuerte. Al próximo invierno, comencé a participar de carreras de trineos con perros. Perro era siempre mi perro guía. Los otros niños me miraban extrañados por tener un perro guía con tres patas. Pero me miraron de otra manera cuando ganamos.



Luego de ganar algunas carreras, participé de la carrera más larga hasta ese momento. El recorrido alcanzaba más de quinientos kilómetros. Fui una de las personas más jóvenes que participaron, y la única persona con un perro guía de tres patas. Pero pronto, Perro y yo estábamos en primer lugar. Los otros corredores hasta comentaban cuán fuerte Perro parecía.



La parte más difícil de la carrera era un largo tramo a través del río congelado. Los vientos eran intensos y el hielo podía ser peligroso. Mientras los perros corrían, yo podía escuchar el río crujir y chirriar debajo del hielo.

De repente, el hielo vibró y se rompió. Perro jaló fuerte, como si supiera que había problemas. Pero el frente de mi trineo quedó atrapado en la grieta, y se cayó dentro del agua congelada.



Sentí el impacto en todo mi cuerpo. Nunca pensé que algo pudiera estar tan frío. Apenas podía ver, y todo lo que podía hacer era agarrarme fuerte. Delante de mí vi figuras oscuras moverse. Y al frente de esas figuras oscuras estaba Perro. Él seguía jalando, sin importarle otra cosa. Finalmente, el equipo pudo arrastrar el trineo fuera del agua. Él me había salvado otra vez.





Pasé toda la noche al lado del fuego, y creí que nunca más entraría en calor o me secaría. Pero Perro se acurrucó a mi lado. Me mantuvo caliente toda la noche. A la mañana siguiente, estábamos listos para salir nuevamente.



Pensé que ése sería el último de nuestros problemas. La mañana siguiente amaneció brillante y fría, y corrimos duramente. No pasó mucho tiempo antes de que estuviéramos al frente de la jauría otra vez. Y Perro, como siempre, estaba justo al frente.

Durante un breve descanso, Perro de repente paró las orejas. Había un estruendo que venía de entre los árboles. Un enorme alce venía a los tropezones hacia el claro del bosque donde nosotros estábamos. Nada me da más miedo que los alces. A diferencia de los osos, son impredecibles. Pareciera que cuando se enojan atacan sin ninguna razón.



El alce dio un resoplido de vapor por sus orificios nasales. Luego, con un gruñido, comenzó a galopar en nuestra dirección. Fue un desastre. El alce estuvo a punto de pisotearme a mí y a todo mi equipo de perros. Pero como un disparo, Perro se arrojó sobre el alce y capturó su pata.

El alce dio una poderosa patada. Fue demasiado, aun para Perro, quién salió navegando por los aires. Se golpeó contra un árbol, con fuerza, y yo estaba seguro de que había muerto. El alce bajó la cabeza y parecía que observaba al resto de los perros. Pero Perro se levantó. Se paró balanceándose sobre sus tres patas. Y miró fijo a los ojos del alce hasta que el alce se dio cuenta de que Perro nunca jamás se daría por vencido. El alce, que se veía un poquito asustado, se retiró hacia el bosque.



Esa fue la tercera vez que mi perro de tres patas me había salvado la vida. Después de eso, supe qué nombre le iba a poner.

Elegí la palabra Troika. Es una palabra rusa que se refiere a las cosas que vienen de a tres. Y aunque sólo tenga tres patas, él demostró tres veces que es un verdadero superhéroe.